

Los siguientes tres capítulos nos hablan de otras tres virtudes que reconcilian y tienden puentes. Así, la admiración de los científicos por la actividad que realizan y el mundo que descubren resulta un terreno compartido por muchos creyentes que sienten una profunda admiración por la Creación, por las obras de Dios. Esto lleva a Ecklund a sugerir que la admiración científica debería tener cabida en las comunidades cristianas.

Šalom es una virtud que significa completitud y perfección y se refiere a la paz, armonía, bienestar y prosperidad que resultan del florecimiento de la creación entera. En esta tarea científicos y creyentes se pueden ver comúnmente implicados, con el deseo de cuidar del mundo y trabajar por la construcción de una sociedad mejor. Son muchos los que trabajan con esta perspectiva que en términos católicos podríamos denominar como colaborar con la tarea del Espíritu Santo de santificar el mundo a través de nuestro trabajo y nuestra vida ordinaria.

Por último, la gratitud es una virtud que se dirige tanto a la actividad científica que nos ayuda en tantos aspectos de la vida, como a Dios quien es fuente tanto de las capacidades desplegadas por la actividad científica como de nuestra fe en Él. De hecho, Ecklund termina reconociendo que es la gratitud lo que le ha llevado a escribir este libro con el deseo de que crezca la armonía y la comprensión entre ciencia y fe. Además, termina, «por esta gratitud puedo decir que mi trabajo forma parte de mi culto a Dios» (p. 177).

Rubén HERCE

César IZQUIERDO, *El vuelo de Ícaro. La razón y la fe, alas del espíritu*, Pamplona: Eunsa, 2021, 320 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-313-3649-3.

La imagen de un laberinto expresa bien la difícil situación a la que uno se enfrenta ante un problema complejo: acertar con la salida requiere ingenio, perspicacia y mucho empeño. En el mítico laberinto de Creta, diseñado por Dédalo, Teseo consiguió salir tras matar a Minotauro, gracias al hilo de su amada Ariadna. También lo consiguieron el mismo Dédalo y su hijo Ícaro, por la ingeniosa ocurrencia del primero de construir unas alas a base de plumas y cera. Sin embargo, con ese artificio no estaba todo hecho, pues quedaba aún el reto de vencer los peligros que amenazaban la sustentación de las alas: el

agua del mar y el calor del sol. Ícaro sucumbió en su intento, y su fatal destino es una lección y una advertencia para quien se embarca en una empresa difícil sin las necesarias cualidades o disposiciones.

El vuelo de Ícaro es la imagen que inspira al autor de esta monografía para describir las características y desafíos de ese otro gran vuelo que es el conocimiento humano en todos sus niveles. El subtítulo del libro, «La razón y la fe, alas del espíritu», recoge otra imagen expresiva de Juan Pablo II al inicio de la encíclica *Fides et ratio*: «La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad» (n. 1).

César Izquierdo, profesor en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, aborda en esta obra las múltiples y profundas relaciones entre razón, fe cristiana y religión. No se trata, sin embargo, de una mera yuxtaposición de estudios sobre cada una de ellas, sino de un conjunto de análisis y reflexiones acerca de sus intrínsecas conexiones y mutuas implicaciones.

Con la metáfora del juego de espejos el autor enmarca el examen de estas relaciones, mostrando que, aunque la realidad es una, sus representaciones pueden ser diversas, según el reflejo de cada espejo. Esto le permite evidenciar además la exigencia de tomar una serie de cautelas y actitudes en el conocimiento de la verdad como, por ejemplo, estar abiertos a la realidad en toda su complejidad, afrontar esa investigación desde diversos ángulos y perspectivas, mantener una sana distancia de las propias representaciones y de las ajenas, o evitar aventurarse a juicios precipitados y sumarios que acaban revelándose parciales y sesgados.

Para describir las implicaciones recíprocas entre razón, religión y fe cristiana, el profesor Izquierdo utiliza también la noción trinitaria de *perijóresis*, que ayuda a comprender que «cada una esté en las otras, con una forma de inhesión mutua que las enriquece sin anular su identidad» (p. 17).

La obra se compone de trece capítulos, que podrían agruparse temáticamente en dos partes. En la primera (caps. 1 a 6) se analiza desde distintas perspectivas el conocimiento racional, religioso y cristiano, mostrando cómo se reflejan en los espejos de la razón, las religiones y la fe cristiana algunos temas fundamentales: la cuestión sobre Dios, la naturaleza del conocimiento, el significado antropológico y social de la religión, la verdad, etc. En este recorrido el autor presenta los planteamientos básicos sobre las relaciones entre fe y razón que se han formulado a lo largo de la historia, des-

de la postura fideísta hasta la racionalista, desde postulados que mantienen una radical heterogeneidad entre fe y razón, hasta aquellos que sostienen una sana armonía entre ambas. El capítulo dedicado a la cuestión de la verdad (cap. 4. «La verdad es una y sinfónica») es particularmente sugestivo. En él, Izquierdo retoma textos fundamentales de *Fides et ratio*, entre otros, para analizar la verdad de las religiones y de la revelación, y ofrecer un panorama sintético de los distintas propuestas de esta importante cuestión en la historia. Una exposición del fenómeno del ateísmo y de la increencia (cap. 6) cierra esta primera parte. El autor apuesta por un diálogo fructífero con el ateísmo sobre el tema de Dios, que ha de situarse necesariamente «en la arena del hombre» (p. 141). Eso significa afrontar cuestiones candentes, entre las que señala: el poder y la bondad de Dios; Dios como fundamento del mundo creado, como absoluto incondicional, como fundamento de la libertad y la racionalidad, así como el ineludible problema del mal. Sin pretender abordarlas todas, el Prof. Izquierdo esboza algunas tentativas de diagnóstico de cada una de ellas.

La segunda parte de la monografía abarca cuestiones de índole más teológica (caps. 7 a 13), siempre con la finalidad de resaltar la estrecha relación de la teología con el modo de entender la racionalidad humana y la racionalidad religiosa. De una forma original, César Izquierdo va escudriñando temas como la naturaleza de los misterios cristianos (caps. 7 y 8), los dogmas de fe y la articulación entre razón teológica y autoridad (cap. 9), la relación entre la palabra y el silencio «de Dios» y «sobre Dios» (cap. 10), la teoría y práctica de la teología y la unidad del saber teológico (cap. 11), las características de la conversión filosófica, religiosa y cristiana (cap. 12) y, finalmente, el debate sobre la presencia de la teología en la universidad (cap. 13).

En el capítulo 7 (*¿Todavía se puede hablar de «misterios»?*) el autor examina la noción de «misterio» y resalta la importancia de una adecuada comprensión de este concepto como condición para entender no solo la revelación cristiana, sino la entera realidad. Su punto de partida es la pregunta «¿Hay misterios para la razón?» (p. 150), que exige clarificar el significado fuerte del término «misterio» para distinguirlo de otros sentidos débiles empleados en el lenguaje común, frecuentemente viciado por un racionalismo cientificista cerrado a la transcendencia. Lejos de una concepción intelectualista del conocimiento, el autor sostiene que la relación entre el conocimiento y la realidad (y la verdad) «tienen unas derivaciones antropológicas y existenciales in-

mediatas: el alma, los afectos, el sentido de la vida, la vida moral, el compromiso, la muerte, la vida eterna. Por ese camino se llega a la pregunta de cómo comprender al hombre y se abre o se bloquea el camino para hablar de Dios y de su misterio» (p. 152). De este modo, se subraya la necesidad, por así decir, de una adecuada actitud existencial del hombre ante el «misterio» y ante su verdad: «una persona abierta a la verdad no piensa que lo conoce todo, sino que humildemente busca conocer aquello que le trasciende» (*ibid.*). Y eso lo consigue la persona a través de la puesta en práctica de algunas actitudes fundamentales ante los misterios: *buscar, descubrir, respetar, admirar, esperar* (cfr. *ibid.*).

Con un estilo claro, ordenado y suelto, las reflexiones son presentadas de una forma accesible al lector, aunque sin descuidar por ello la profundidad de las explicaciones ni eludir cuestiones más delicadas, o asuntos polémicos o candentes. Todo ello refleja una gran familiaridad del autor con los temas expuestos. Un buen número de imágenes y ejemplos del arte, la literatura o el cine, se entretajan con citas selectas de filósofos y teólogos de todos los tiempos, añadiendo así luz y color a las explicaciones.

Como señala el autor en la Introducción, el origen remoto del texto son los materiales empleados en clases y seminarios con sus alumnos de licenciatura de teología dogmática en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. A este material inspirador hay que añadir otros escritos del profesor Izquierdo ya publicados, tanto artículos como libros, entre los que destacan el manual *Teología Fundamental* (Pamplona, 2015, 4ª ed.), *Parádoxis. Estudios sobre la tradición* (Pamplona, 2006), *Creo, creemos. ¿Qué es la fe?* (Madrid, 2008) y *La luminosa oscuridad de la fe* (Pamplona, 2012). El último capítulo del libro es una versión abreviada del artículo «Verdad y autoridad. ¿Ciencia *versus* dogma?» (en M. Brugarolas, I. Mª. León-Sanz y R. Sol [eds.], *Teología y Universidad*, Pamplona, 2019, 87-105).

El autor logra motivar al lector y suscitar su interés al mostrarle la relevancia de los temas tratados y sus implicaciones para la vida del hombre y la mujer contemporáneos. Es este un esfuerzo que hoy resulta especialmente urgente y necesario. Por eso es una buena noticia la publicación de una nueva obra de divulgación teológica de calidad, dirigida a un público universitario abierto a las cuestiones filosóficas y teológicas; interesado, en último término, por la respuesta a las grandes preguntas sobre la verdad, el bien, la belleza, el destino, el hombre y Dios.

Juan ALONSO